

Dom  
3 Feb

## Homilía de IV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Te constitúi profeta de las naciones”

### Introducción

La liturgia del día de hoy hace referencia a la presentación programática del mensaje cristiano, esta vez relatado por el evangelista San Lucas que nos presenta a Jesús que como el Profeta enviado no solo a los judíos sino también a los hombres y mujeres abiertos a la escucha de la palabra de Dios. También la primera lectura de Jeremías hace referencia a esta apertura del mensaje cristiano a los gentiles. Cuando Dios le llama, le dice. “Antes de que salieras del seno materno te escogí para que fueras profeta de los gentiles”.

Los profetas transmiten siempre un mensaje nuevo, ayudan a enfrentarse a situaciones nuevas y caducas o viciadas, y anuncian sobre todo la salvación. El evangelio de hoy presenta Jesús como el Mesías que anuncia, como los antiguos profetas, un tiempo nuevo, un año de gracia para liberar a los oprimidos. Es un lenguaje nuevo que tiene como trasfondo el amor de Dios e invita al seguimiento de Jesús. La clave para esta andadura está en ese mismo amor reflejado en su unigénito que a lo largo de su vida pública es ejemplo de entrega y donación sin límites. Quizás por eso la segunda lectura de este domingo está tomada de la primera carta a los Corintios que como sabemos es un canto al amor que San Pablo escribe no solo a una comunidad cristiana sino a toda la humanidad.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del Profeta Jeremías 1, 4-5. 17-19

En los días de Josías, el Señor me dirigió la palabra: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituyó profeta de las naciones. Tú cíñete los lomos: prepárate para decirles todo lo que yo te mando. No les tengas miedo, o seré yo quien te intimide. Desde ahora te convierto en plaza fuerte, en columna de hierro y muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra. Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—».

#### Salmo

##### Salmo 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R. Mi boca contará tu salvación, Señor.

A ti, Señor, me acijo: no quede yo derrotado para siempre. Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído y sálvame. R/. Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú. Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/. Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sosténías. R/. Mi boca contará tu justicia, y todo el día tu salvación, Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 31 - 13, 13

Hermanos: Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente. Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría. El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará. Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios. En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

#### Evangelio del día

##### Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 21-30

En aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo", haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún». Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

## Pautas para la homilía

### Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír

Así empieza el relato evangélico que nos propone la liturgia de este domingo, continuación del evangelio del pasado domingo. En él veíamos a Jesus en la Sinagoga de su pueblo, Nazaret, interpretando un texto del Profeta Isaías, que viene a ser un diseño de la figura del Mesías. Al volver hoy sobre el mismo tema, la Iglesia quiere subrayar la importancia del mensaje que el evangelista Lucas propone al inicio de su evangelio, que viene a ser la presentación de la actividad pública de Jesús, lo que podríamos llamar el programa de su acción mesiánica.

El relato es el siguiente: Jesús entra en la sinagoga de Nazaret, es un sábado, y es invitado a leer un texto de la escritura del profeta Isaías (6,1-2) que dice así: El Espíritu Santo está sobre mí, me ha enviado a dar una buena noticia... Jesús se presenta como alguien movido por el Espíritu, no está motivado por su propio criterio o por intereses humanos, actúa movido por lo más profundo de su personalidad, se puede decir que deja que Dios viva y actúe en él. Por eso no es de extrañar el interrogante de sus paisanos extrañados, cuando dicen ¿pero no es éste el hijo del carpintero?

El texto habla de liberar a los oprimidos y a los cautivos, de anunciar la buena noticia a los pobres, de dar vista a los ciegos y de proclamar un año de gracia del Señor. Pero Jesús abiertamente omite un párrafo de relato del profeta Isaías que habla del "día de la venganza de nuestro Dios". La razón es que Jesús al referirse al Padre quiere desterrar la ambigüedad del lenguaje de la Escritura antigua, cargado a veces de palabras contradictorias, como bendición y maldición o gracia y castigo, ya que no es este el lenguaje nuevo de Jesus en su evangelio que viene a mostrarnos un Padre cercano, que es Dios y es sobre todo amor, compasión, gracia y bondad gratuita.

También Jesús les hace ver que la liberación no es exclusiva para el pueblo judío, sino para todos los hombres de buena voluntad, y para ello cita a dos personajes de la Escritura que recibieron el favor del Dios de Israel como fueron la viuda de Sarepta o Amán el sirio, ambos extranjeros y paganos, para hacer ver a aquellos buenos galileos que le escuchan, que Dios también se preocupa por sus hijos aunque no pertenezcan al pueblo elegido de Israel, porque Dios no se ajusta a nuestros esquemas y discriminaciones, ya que todos somos sus hijos y Él, que es misericordioso, no abandona a nadie.

Por todo esto, el entusiasmo inicial de sus paisanos se fue cambiando en rechazo y violencia, hasta el punto de echar a Jesús de la Sinagoga. Lucas nos dice que le empujan hacia un barranco con intención de despeñarlo, pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba. Estas últimas palabras sugieren una interpretación teológica por parte del evangelista, que ve en este hecho una imagen de la muerte y resurrección de Cristo como expresión profética de su misión redentora.

Volviendo al mensaje programático que Jesús hace de su misión en la Sinagoga de Nazaret hay que señalar la frase final de este relato "Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír".

Es muy interesante el detenernos en la primera palabra de esta frase, "Hoy", porque es una interrupción atemporal dirigida a todos los creyentes, de entonces y de ahora. Entenderlo así es la principal enseñanza que debemos sacar para entender que sigue vigente su tarea mesiánica "aquí y ahora". Es verdad que se realiza en otro contexto, en un mundo y una sociedad diferentes, pero el Espíritu que habitaba en Jesús sigue siendo una presencia viva "hoy" en los hombres y mujeres de buena voluntad. Esta es la clave de la fe cristiana y desde ella debemos entender la "misión" de Jesús de Nazaret en el mundo que nos toca vivir.

En la segunda lectura de este domingo nos encontramos con un texto conocidísimo del apóstol Pablo a la naciente comunidad de Corinto. Es una de las páginas más conocidas del Nuevo testamento por la belleza de su contenido que describe los diferentes matices o cualidades del amor, por eso se suele elegir en las celebraciones del matrimonio. Pablo escribe esta carta por razones muy diferentes a las recomendaciones que podemos ofrecer a los nuevos esposos, pues en aquellos días la naciente Iglesia de Corinto no era precisamente un ejemplo de amor y armonía fraterna. La comunidad de Corinto no había entendido que el mandato del amor debía ser el sello de aquellos que empezaban a llamarse cristianos. Por eso Pablo, con cariño pero también con energía, reprender a sus amigos de Corinto para dejar bien claro que una comunidad que se considere cristiana debe de estar fundamentada en el amor, señalando que entre los valores más apreciados del ser humano está el amor.

Si la liturgia de este domingo nos propone esta lectura de la primera carta a los Corintios es para que los cristianos de hoy, en un contexto diferente, trabajemos por una sociedad más justa, más fraterna y liberadora siguiendo el proyecto de Jesus fundamentado en los valores del evangelio como expresión del amor recibido de Dios a través de Jesús.

Por eso la caridad, término que empezó a emplearse por los primeros cristianos para referirse al amor especial de Dios para con los hombres tenía que llegar hasta el sacrificio de dar la vida por los demás si era preciso., porque era el mandato del Señor, la forma de identificarse con El. San Juan lo dice así: "Tanto amó Dios al mundo que nos dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna".(Juan, 3:16). Por eso al analizar el proyecto mesiánico de Cristo solo se entiende a través del amor.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

## Evangelio para niños



Jesús en Nazaret

Lucas 4, 21-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En aquel tiempo comenzó Jesús a decir en la sinagoga:- Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír. Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: -¿No es éste el hijo de José? Y Jesús les dijo: - Sin duda me recitaréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo" : haz también aquí en tu tierra lo que hemos oido que has hecho en Cafarnaún. Y añadió: - Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambr en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo ninguno de ellos fue curado más que Naamán, el sirio. Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba el pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba

### Explicación

Hoy el evangelio relata un momento de la vida de Jesús un poco delicado. Hablaba Jesús a sus vecinos y paisanos y ellos se llenaron de rabia al punto de querer matarle tirándole por un barranco. ¿Qué fue lo que les dijo? Con un ejemplo les hizo saber que para Dios todos somos hijos queridos, incluso los no judíos. Y eso les llenó de enfado pues se consideraban los únicos y los preferidos para Dios. Jesús les dijo que eso no era así. Que no tenían ningún derecho a excluir a otros pueblos del cariño y la bondad de Dios. Contra el corazón raquíctico y pequeño de los judíos Jesús ofrece un corazón grande y para todos sin excepción, que es el corazón de Dios.

### Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola, amigos y amigas! Soy el evangelista Lucas y voy a seguir la historia de Jesús que os empecé a contar el domingo pasado, ¿os acordáis?

Niño1: Sí, nos decías que Jesús había venido a ayudar a los pobres, devolver la vista a los ciegos, dar la libertad a los cautivos.

Niño2: Y que Jesús había dicho: "Hoy se cumplen las Escrituras", se cumple en mí todo lo dicho por el profeta Isaías.

Niño1: La gente de Nazaret estaría muy contenta de que Jesús fuera de su pueblo, ¿verdad Lucas?

Lucas: Pues no, sus paisanos no estaban muy contentos con Jesús.

Niño2: ¿Por qué, Lucas?

Lucas: Porque no creían que el hijo de un carpintero, como José, y de María, una mujer sencilla, podía ser alguien tan especial. Veréis lo que pasó.

Niño3: Ahí dentro, en la sinagoga, has dicho de tí cosas increíbles, Jesús.

Niño4: No vas a engañarnos, sabemos bien que eres el hijo de José y de María.

Niño3: No nos des consejos y aplícate el refrán: «Médico, cúrate a ti mismo».

Niño4: ¿Por qué no haces aquí los milagros que hiciste en Cafarnaún?

Jesús: Sería inútil, ningún profeta es bien mirado en su tierra. ¿Os acordáis de lo que le pasó a Elías cuando el hambre asoló todo el país?

Niño3: Sí, que le ayudó una viuda del pueblo de Sarepta.

Jesús: O sea, una extranjera. ¿Y recordáis cuántos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo?

Niño4: Sí, había muchísimos.

Jesús: Y Eliseo no curó a ninguno de ellos, sino sólo a Naamán el Sirio. ¡Otro extranjero!

Niño3: Tenemos la sensación de que te estás riendo de nosotros, los judíos.

Niño4: ¡Ten cuidado o te tiramos del monte abajo! No aguantamos más tiempo esas impertinencias.

Lucas: Todos en la sinagoga se pusieron furiosos. Y levantándose lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández